

Esta es una pequeña muestra que contiene  
el capítulo 4 del libro: *Trabajo y redención:  
Conectando tu adoración del domingo  
con tu trabajo del lunes.*

Para conseguir el libro completo y conocer más  
acerca de nosotros, visita nuestra página web:

[www.poiema.co](http://www.poiema.co)

O comunícate con nosotros al correo:

[info@poiema.co](mailto:info@poiema.co)



© 2020 Poiema Publicaciones

*¡El evangelio para cada rincón de la vida!*

TRABAJO  
Y  
REDENCIÓN

CONECTANDO TU ADORACIÓN DEL DOMINGO CON TU TRABAJO DEL LUNES

Tom Nelson



Poema Publicaciones  
Medellín, Colombia

*Trabajo y redención:*

*Conectando tu adoración del domingo con tu trabajo del lunes*

Tom Nelson

© 2016 por Poiema Publicaciones

Traducido del libro *Work Matters: Connecting Sunday Worship To Monday Work* © 2011 de Crossway Books, un ministerio editorial de Good News Publishers; Wheaton, Illinois 60187, U.S.A.

Las citas bíblicas han sido tomadas de *La Santa Biblia, Nueva Versión Internacional* (NVI) ©1999 por Bíblica, Inc. Las citas marcadas con la sigla LBLA han sido tomadas de *La Biblia de las Américas* ©1986, 1995, 1997 por The Lockman Foundation.

Prohibida la reproducción total o parcial de este libro por cualquier medio visual o electrónico sin permiso escrito de la casa editorial. Escanear, subir o distribuir este libro por Internet o por cualquier otro medio es ilegal y puede ser castigado por la ley.

Poiema Publicaciones

info@poiema.co

www.poiema.co

Categoría: Cristianismo - Religión; Experiencia práctica; Vida Cristiana.

ISBN: 978-1-944586-16-4

Impreso en Colombia

SDG

Dedicado a mi maravillosa esposa, Liz,  
quien me inspira con su fe contagiosa,  
y a mis queridos amigos David y Demi,  
quienes me animan constantemente a través  
de la coherencia entre el trabajo y la  
adoración en sus vidas.



# CONTENIDO

Reconocimientos	7
Introducción	9
1 Creados para trabajar	15
2 ¿Es el trabajo una maldición?	31
3 La buena noticia del trabajo	49
4 El trabajo ahora y después	63
5 Trabajo ordinario extraordinario	83
6 El poder transformador del trabajo	103
7 El trabajo y el bien común	127
8 Capacitados para trabajar	149
9 Enfrentando retos en nuestro trabajo	171
10 La iglesia en el trabajo	197
Notas	215
Índice general	219
Índice de las Escrituras	221



## EL TRABAJO AHORA Y DESPUÉS

*El orden creado, el cual Dios empezó a redimir en la resurrección de Cristo, es un mundo en el que el cielo y la tierra no están diseñados para estar separados, sino para estar unidos. Cuando esa unión sea una realidad, todo aquello que Dios creó y calificó como “muy bueno” en el principio será mejorado, no abolido.<sup>1</sup>*

N. T. WRIGHT

**H**ace tiempo Greensburg, Kansas, era reconocido por tener el pozo cavado a mano más grande del mundo. Pero todo eso cambió la tarde del 4 de mayo de 2007. A las 9:25 de la noche, las sirenas alertaron al pueblo de 1500 residentes del peligro que se avecinaba. Todo Greensburg se movilizó hacia los refugios y sótanos mientras los vientos de un tornado altamente destructivo, yendo a 330 kilómetros por hora, transformaban el pueblo en montones de escombros. En pocos minutos, el recorrido del tornado dejó una huella de destrucción de unos 35 kilómetros de largo y más de 3 kilómetros de ancho.

Es difícil describir todas las consecuencias causadas por el tornado. Daba la impresión de que Greensburg había sido bombardeado. Un noventa y cinco por ciento del pueblo había sido destruido. Once residentes perdieron la vida. Todos en el pueblo habían perdido su hogar. Todos los negocios y servicios sociales habían desaparecido. El pequeño pueblo histórico había sido borrado del mapa completamente. Greensburg nunca sería el mismo.



Pero Greensburg se levantaría una vez más. La comunidad de Greensburg nunca perdió la esperanza de un mejor futuro. Todos juntos empezaron a limpiar la ciudad casi de inmediato. La nueva arquitectura de Greensburg reflejaría algo de su historia pasada en algunos aspectos, pero en otros sería totalmente diferente. Los residentes idearon un plan ambicioso con el que querían crear un mejor Greensburg, más sostenible y consciente del medio ambiente. El concejo de la ciudad de Greensburg aprobó una resolución declarando que todos los edificios de la ciudad se construirían con los más altos estándares de calidad en cuanto a la preservación del medio ambiente, siendo esta la primera ciudad de la nación en hacer algo similar. El nuevo Greensburg sería reconstruido como un pueblo “verde”, y ahora su energía sería producida por turbinas eólicas. Una organización sin fines de lucro llamada GreenTown se formó con el propósito de ayudar a los residentes de Greensburg a abrazar e implementar esta nueva iniciativa como comunidad. Aunque devastado por un tornado asesino que interrumpió sus vidas y alteró el paisaje de su pueblo, un Greensburg más verde está floreciendo. Greensburg, Kansas, está de vuelta en el mapa.

La devastación y restauración de Greensburg nos habla de muchas maneras acerca de una mayor historia y obra de redención en nuestro mundo. La Biblia presenta al trabajo dentro del marco literario que va desarrollando libro tras libro, y trata acerca de la redención del mundo físico por parte de Dios. Dios creó un mundo bueno en el que nuestro trabajo una vez era lo que se supone que debería ser. Pero a causa del pecado y de la muerte, el mundo bueno de Dios y nuestro trabajo, que también era bueno, experimentaron una gran devastación. Es como si un tornado asesino hubiera dejado una gran huella de destrucción, alterando el terreno que había sido creado para que nosotros trabajáramos. Ahora nuestro trabajo es a menudo agotador, humillante y dolorosamente difícil.

Sin embargo, hay buenas noticias para nosotros y nuestro trabajo, tanto ahora como en el futuro. Al enviar a Su Hijo a este mundo caído, Dios tomó la iniciativa de concebir e implementar un plan para redimirnos como obreros y para redimir el trabajo que hacemos. En y por medio del glorioso evangelio, nuestro compasivo Señor y Salvador Jesucristo nos llama para que acudamos a Él. Somos adoptados en Su familia, y nos invita a unirnos a Él en Su proyecto redentor de reconstrucción. En un sentido, la obra redentora de Cristo ya empezó, pero en otro sentido aún no ha finalizado. Vivimos en el momento de la historia redentora conocido como el *ya pero todavía no*. No solo tenemos la promesa de una vida eterna en el futuro, sino que también podemos disfrutar de una nueva vida eterna aquí y ahora.

Jesús no definió la vida eterna como algo que se limitaba a una realidad futura, sino como una relación interminable con Él que está disponible para nosotros ahora mismo. En su intercesión sacerdotal, Jesús oró: “Y esta es la vida eterna: que te conozcan a Ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien Tú has enviado” (Jn 17:3). Si conocemos a Cristo durante el *ya, pero todavía no* de la historia redentora, es posible que nuestros trabajos lleguen a reflejar mejor Su diseño original. En el poder del Espíritu Santo podemos ejercer una influencia redentora sobre nuestro trabajo sin olvidar que nuestra mayor esperanza está en Cristo y en el futuro glorioso que nos espera a Su lado. Cada día que salimos a trabajar debemos recordar que aunque nuestro trabajo no cumpla todo su propósito en este mundo caído, habrá un mundo nuevo y mejor en el que sí será posible cumplirlo. Llegará el día en que tu trabajo será exactamente como Dios una vez lo diseñó. Tu trabajo en la nueva creación será aún mejor de lo que fue en la antigua creación. Dios tiene un gran futuro preparado para Sus hijos, para aquellos obreros portadores de Su imagen, y la manera en que haces tu trabajo no solo importa ahora; también importa para el futuro.

## **EL FUTURO DEL TRABAJO**

Todos tenemos curiosidad en cuanto a saber cómo será el futuro, y los discípulos de Jesús en el primer siglo no fueron la excepción. Como conocedores del Antiguo Testamento, ellos entendían que la historia no trata de una serie de eventos aleatorios y separados. Creían que la historia estaba siendo guiada sabiamente por la mano de un Dios bueno y soberano. La historia se estaba dirigiendo a alguna parte, pero ¿adónde? Abrumados por la curiosidad, el evangelista llamado Mateo nos informa que los discípulos le preguntaron a Jesús acerca del futuro.

## **LA PARÁBOLA DE LOS TALENTOS**

Respondiendo a Sus discípulos, Jesús les ilustra una poderosa imagen que apunta al futuro y a la consumación de todas las cosas. Su intención no es revelar cada detalle, sino animar a los discípulos a vivir con sensatez y expectativa, siempre listos para la segunda venida del Hijo del Hombre a esta tierra y para el juicio final. Para explicarles mejor la idea, Jesús cuenta a Sus discípulos la historia que muchos conocemos como la Parábola de los Talentos (Mateo 25:14-31). A veces pasamos por alto el hecho de que esta parábola trata con el tema del trabajo y del lugar de trabajo. Leámosla:

El reino de los cielos será también como un hombre que, al emprender un viaje, llamó a sus siervos y les encargó sus bienes. A uno le dio cinco mil monedas de oro, a otro dos mil y a otro solo mil, a cada uno según su capacidad. Luego se fue de viaje. El que había recibido las cinco mil fue enseguida y negoció con ellas y ganó otras cinco mil. Así mismo, el que recibió dos mil ganó otras dos mil. Pero el que había recibido mil fue, cavó un hoyo en la tierra y escondió el dinero de su señor. Después de mucho tiempo volvió el señor de aquellos siervos y arregló cuentas con ellos. El que había recibido las cinco mil

monedas llegó con las otras cinco mil. “Señor —dijo—, usted me encargó cinco mil monedas. Mire, he ganado otras cinco mil”. Su señor le respondió: “¡Hiciste bien, siervo bueno y fiel! En lo poco has sido fiel; te pondré a cargo de mucho más. ¡Ven a compartir la felicidad de tu señor!”. Llegó también el que recibió dos mil monedas. “Señor —informó—, usted me encargó dos mil monedas. Mire, he ganado otras dos mil”. Su señor le respondió: “¡Hiciste bien, siervo bueno y fiel! Has sido fiel en lo poco; te pondré a cargo de mucho más. ¡Ven a compartir la felicidad de tu señor!”. Después llegó el que había recibido solo mil monedas. “Señor —explicó—, yo sabía que usted es un hombre duro, que cosecha donde no ha sembrado y recoge donde no ha esparcido. Así que tuve miedo, y fui y escondí su dinero en la tierra. Mire, aquí tiene lo que es suyo”. Pero su señor le contestó: “¡Siervo malo y perezoso! ¿Así que sabías que cosecho donde no he sembrado y recojo donde no he esparcido? Pues debías haber depositado mi dinero en el banco, para que a mi regreso lo hubiera recibido con intereses”. Quítenle las mil monedas y dáselas al que tiene las diez mil. Porque a todo el que tiene, se le dará más, y tendrá en abundancia. Al que no tiene se le quitará hasta lo que tiene. Y a ese siervo inútil échelo afuera, a la oscuridad, donde habrá llanto y rechinar de dientes.

Mateo 25:14-30

La parábola de Jesús nos presenta a tres siervos. En nuestros tiempos podríamos referirnos a ellos como administradores de cartera de inversiones a quienes el dueño les ha dado la responsabilidad de administrar y aumentar su fortuna. Dos de los tres siervos demuestran diligencia al invertir bien los recursos financieros. Pero uno de los siervos es perezoso y no invierte los recursos

financieros del dueño. Podríamos decir que metió el dinero de su dueño debajo del colchón en vez de invertirlo en el mercado.

La respuesta del dueño a los tres siervos nos dice mucho. Los dos administradores de cartera que demostraron diligencia en su trabajo no solo son grandemente elogiados por el dueño, sino que también él les promete darles más responsabilidad y oportunidades en su futuro trabajo. El dueño dice a los dos siervos diligentes: “Has sido fiel en lo poco; te pondré a cargo de mucho más”. La clara implicación es que el dueño tiene en mente más trabajo y una mayor responsabilidad para sus siervos fieles en el futuro. El siervo perezoso, en cambio, recibe un juicio desalentador. El dueño decide quitarle la cartera de inversión que le había confiado y se la da a otro, y el futuro trabajo del siervo perezoso no involucra más responsabilidad ni oportunidad, sino un destino infernal “afuera, en la oscuridad, donde habrá llanto y rechinar de dientes”.

A la luz de su futuro regreso a la tierra, Jesús llama a Sus seguidores a ser fieles y vivir vidas centradas en el evangelio. Jesús establece la importante conexión entre nuestra fidelidad ahora, en el *ya pero todavía no* de la historia redentora, y nuestra recompensa en el futuro. No creo que sea casualidad que este llamamiento de Jesús se encuentre en el contexto del trabajo. Recordemos que al ser portadores de la imagen de Dios, fuimos creados con una mentalidad de trabajo.

## **CONECTANDO CLARAMENTE LA FE Y EL TRABAJO**

Creo que esta parábola de los talentos no solo nos anima a vivir centrados en el evangelio, sino a conectar nuestra fe dominical con nuestro trabajo cada lunes. Una mayordomía diligente de todo lo que se nos ha confiado es un sello distintivo de un verdadero seguidor de Jesús, y es un componente esencial de una vida bien vivida. El escritor de Eclesiastés concluye su búsqueda del propósito y significado de la vida con la inevitable realidad de la

rendición de cuentas a nuestro Creador. El escritor termina con un importante recordatorio: “Pues Dios juzgará toda obra, buena o mala” (Ec 12:4). Llegará el día en que cada uno de nosotros rendirá cuentas a Dios de absolutamente todo lo que hemos hecho en esta vida. Esta verdad debería moldear la forma en que vivimos y trabajamos. Ya que dedicamos una gran parte de nuestro tiempo al trabajo, las cuentas que hemos de rendir a Dios tendrán mucho que ver con la mayordomía a la que hemos sido llamados.

En la parábola de los talentos, Jesús nos describe una imagen cautivadora y esperanzadora de un futuro que trae consigo una gran recompensa para los fieles y diligentes. Nuestra futura recompensa consiste de una deleitosa intimidad con Dios. Compartiremos “la felicidad de nuestro Señor”, y también tendremos un mayor trabajo por hacer en el futuro. En muchos sentidos nos estamos entrenando para luego reinar junto a Cristo. Tu trabajo hoy es mucho más importante de lo que muchas veces piensas. Un entendimiento bíblico del futuro del trabajo nos demuestra que el cielo es mucho más que un lugar bonito para descansar eternamente. Necesitamos reconsiderar seriamente este concepto y reevaluarlo teológicamente para eliminar esa imagen que tenemos del cielo como un lugar de placer interminable, donde nos quedaremos tocando nuestra propia arpa sobre las nubes.

## **RECONSIDERANDO EL CIELO**

Cuando era niño, el cielo me intrigaba y me daba mucha curiosidad. Me habían dicho que el cielo era un lugar muy lejano al que iban nuestros seres queridos cuando morían y que yo, también, iría a ese lugar algún día. Eso sonaba genial. Recuerdo estar acostado sobre la hierba fresca en mi patio trasero, mirando el desfile de nubes pasar. Mientras contemplaba lo que parecía un cielo infinito, me preguntaba dónde exactamente estaría ese cielo y qué estarían haciendo las personas allí. Siendo un apasionado del

helado, me imaginaba el cielo como un lugar en el que comes helado todo el tiempo. Sería el mejor helado, y nunca se agotaría. Y ¿adivina qué? Nunca te llenarías; podrías comerte una *banana split* tras otra y luego comenzar a probar otro delicioso tipo de helado. Supongo que podrías decir que mi idea del cielo durante esa parte de mi vida consistía básicamente en la gula infinita —comer helado solo, cuando yo quiera, sin que nadie me diga que está mal.

Afortunadamente, a medida que fui creciendo, mi percepción del cielo llegó a ser menos egoísta. Pero todavía había un abismo entre mi concepción de este lugar futuro y lo que entendía en cuanto a mi hogar actual en este mundo pecaminoso. La tierra no era más que mi hogar en el presente. No sabía que también sería mi hogar en el futuro. Yo entendía que la Escritura enseñaba que el cielo estaba en un lugar lejano y que este mundo en que vivimos un día sería abolido, destruido completamente por fuego. Todo se iba a quemar. Pero ¿estaba mi entendimiento alineado con lo que la Biblia realmente enseña?

## **¿TODO SERÁ DESTRUIDO POR FUEGO?**

El apóstol Pedro dedica un tiempo considerable a la futura consumación de la historia de la redención. Mirando con curiosidad por el pasillo del tiempo, Pedro describe un día de juicio futuro que tanto él como los profetas del Antiguo Testamento llaman “el día del Señor”. Pedro escribe: “Pero el día del Señor vendrá como un ladrón. En aquel día los cielos desaparecerán con un estruendo espantoso, los elementos serán destruidos por el fuego, y la tierra, con todo lo que hay en ella, será quemada” (2P 3:10). Muchas traducciones de este texto enfatizan el hecho de que la tierra será “destruida por el fuego”. Aunque podríamos apoyar tal traducción, esta interpretación lingüística en particular tiende a proyectar la idea de un juicio de aniquilación y destrucción total en vez de un juicio de purificación y sanación.

Al asomarse al futuro, Pedro no ve que sea totalmente diferente al pasado, como a menudo tendemos a pensar. No habla de la existencia de un abismo infinito entre la antigua creación y la nueva creación. Más bien, dice que el futuro tendrá que ver con la tierra y los cielos presentes. Con una esperanza firmemente anclada en la promesa de Dios, Pedro mira hacia el futuro y escribe: “Pero, según Su promesa, esperamos un cielo nuevo y una tierra nueva, en los que habite la justicia” (2P 3:13).

El punto de Pedro es que la tierra y los cielos presentes serán purificados de los efectos devastadores del pecado. Así como el fuego purifica metales preciosos como el oro y la plata, así la creación original de Dios será purificada. El apóstol Pablo también entendió el juicio por fuego como un juicio de purificación más que de aniquilación. Escribiéndole a la iglesia de Corinto, Pablo aplica la imagen del fuego del juicio para referirse al castigo que sufrirán las obras humanas individuales hechas en nombre de Dios. Pablo escribe: “Su obra [la del creyente] se mostrará tal cual es, pues el día del juicio la dejará al descubierto. El fuego la dará a conocer, y pondrá a prueba la calidad del trabajo de cada uno” (1Co 3:13). El futuro juicio de fuego de nuestro mundo, al igual que nuestras obras individuales, parecen apuntar a que habrá un traspaso considerable desde la creación original de Dios hasta los nuevos cielos y la nueva tierra. La creación original de Dios no será destruida, será purificada. N. T. Wright enfatiza esta continuidad entre la creación original de Dios y la nueva creación: “La transición del mundo presente al nuevo no se trata de la destrucción del universo presente, sino de una restauración radical del mismo”.<sup>2</sup>

## **TRABAJO RADICALMENTE RESTAURADO**

Cuando empezamos a entender la verdad transformadora de que el destino de nuestro trabajo y nuestro mundo en el futuro no es una aniquilación completa sino una restauración radical, cambia



la forma en que vemos nuestro trabajo diario. Si creemos que la tierra —todo lo que en ella hay y todo lo que hacemos en ella— simplemente desaparecerá algún día, entonces la conclusión lógica es que nuestro trabajo es prácticamente inútil. ¿Por qué deberíamos trabajar duro, hacer una comida sabrosa, aprender una nueva destreza, dirigir un negocio, escribir música o diseñar un edificio si al final todo será consumido por fuego? Lo único que tendría sentido sería trabajar lo suficiente como para sobrevivir. Pero si nuestro trabajo hecho para la gloria de Dios y el bien común de los demás de alguna manera hace su transición hacia los nuevos cielos y la nueva tierra, nuestro trabajo presente en sí mismo está rebosando de valor incalculable y de significado eterno.

### **DICIÉNDOLE ADIÓS A LA TEOLOGÍA DEL BOTE SALVAVIDAS**

Si vamos a abrazar completamente el trabajo que Dios nos ha llamado a hacer, tendremos que decirle adiós a lo que Paul Marshall describe acertadamente como “la teología del bote salvavidas”. Esta teología ve el mundo como si fuera el *Titanic*. La buena creación de Dios chocó con el iceberg del pecado y ya está irrevocablemente condenada. No hay mucho que podamos hacer. Es tiempo de abandonar el barco y meter a la mayor cantidad posible de personas en los botes salvavidas. Desde esta perspectiva teológica, este plan redentor de Dios solo se enfoca en la salvación de Su pueblo. Por más nobles y bien intencionados que sean nuestros esfuerzos por rescatar la creación de Dios, al final del día, nuestro trabajo aquí en esta tierra condenada sería como el equivalente a reorganizar las sillas en la cubierta del *Titanic*. Aunque Dios sí está profundamente preocupado por la corona de Su creación y ha iniciado un glorioso plan de redención a través de Su Hijo Jesús, Dios no ha abandonado Su mundo que era bueno alguna vez.

Paul Marshall nos llama a abandonar esa teología del bote salvavidas y abrazar lo que él llama “la teología del arca”. El escritor

de Génesis nos cuenta acerca de la profunda caída de la humanidad en el pecado. La corrupción de la buena creación de Dios y la perversidad del pecado fueron tan inimaginablemente horribles que Dios consideró seriamente destruir Su creación. En el capítulo 6 de Génesis leemos que Dios dijo lo siguiente: “Voy a borrar de la tierra al ser humano que he creado. Y haré lo mismo con los animales, los reptiles y las aves del cielo. ¡Me arrepiento de haberlos creado!” (Gn 6:7). Pero en lugar de aniquilar lo que había creado y empezar de cero, Dios extiende Su gracia inmerecida a un hombre llamado Noé. Dios hace un pacto con Noé y le pide que construya un arca. En vez de eliminar a toda la creación, Noé, su familia y un gran grupo de criaturas vivientes son rescatadas y preservadas de la destrucción del diluvio en el arca. Dios sigue comprometido con restaurar la tierra y continuar con Su creación original. Después de que Noé sale del arca, Dios hace un pacto con él, prometiéndole nunca más destruir la tierra con un diluvio.

La historia de Noé y el arca nos recuerda que Dios no ha renunciado a Su buena creación aunque haya sido profundamente dañada por el pecado y la muerte. En una explosión de alabanza, el salmista declara que toda la tierra, y todo lo que en ella hay, le pertenece al Señor (Sal 24). Dios sigue amando este mundo. Él no ha renunciado a la creación que una vez llamó buena. Hay un futuro glorioso reservado para esta tierra. La escritora de himnos Maltbie Babcock captura esta verdad de una manera hermosa:

*El mundo es de mi Dios; jamás lo olvidaré.*

*Y aunque infernal parezca el mal, mi Padre Dios es Rey.*

*El mundo es de mi Dios; y al Salvador Jesús*

*hará vencer, por Su poder, con la obra de la cruz.<sup>3</sup>*

El mundo caído que ahora habitamos sigue siendo el mundo de nuestro Padre. Sigue teniendo gran valor e importancia para

Dios. Hablando acerca de la nueva creación de Dios, C. S. Lewis no habla de destrucción sino de redención. Él escribe: “El viejo campo del espacio, el tiempo, la materia y los sentidos debe ser desyerbado, cavado y sembrado para una nueva cosecha. Puede que estemos cansados de ese viejo campo: Dios no lo está. [...] Vivimos en medio de todas las anomalías, inconvenientes, esperanzas y alegrías de una casa que se está reconstruyendo. Algo se está derribando y algo se está construyendo en su lugar”.<sup>4</sup> ¿Tu trabajo diario refleja el hecho de que tú formas parte del proyecto redentor de reconstrucción de la nueva creación de Dios? ¿Eres plenamente consciente del futuro destino de este mundo, y has pensado en el importante lugar que ocupas en él?

Mucho de nuestro trabajo diario consiste en cuidar del mundo de nuestro Padre y de aquellos que lo llaman hogar. Hacemos cosas. Arreglamos las cosas. Cuidamos las cosas. Servimos a otros. Lo que haces aquí no es un desperdicio. Las destrezas y habilidades que ahora estás desarrollando en tu lugar de trabajo no serán desperdiciadas; serán utilizadas y seguirán desarrollándose en el futuro trabajo que Dios quiere que desempeñes en los nuevos cielos y la nueva tierra. Tu tiempo aquí en el mundo caído de nuestro Padre sirve de preparación para una eternidad de actividad y creatividad en los nuevos cielos y la nueva tierra. Tu trabajo no solo importa ahora; también importa para el futuro.

## **EL NUEVO CIELO Y LA NUEVA TIERRA**

Con demasiada frecuencia pensamos en nuestro futuro destino como algo muy distante de nuestra vida terrenal. Nuestro concepto es tan abstracto que no lo relacionamos con lo que ahora vivimos. Pero ¿es esta la forma en que debemos pensar acerca de nuestro hogar celestial? Justo antes de Su muerte y resurrección, Jesús le dijo a Sus discípulos que Él iba a preparar un lugar para ellos y que regresaría (ver Jn 14:1-3). ¿Cuál era ese lugar futuro que

Jesús tenía en mente? Casi al final de la Biblia, se nos da un impresionante vistazo de lo que serían el cielo nuevo y la tierra nueva en el futuro. En Apocalipsis 19, vemos un gran regreso a casa. Se describe un gran banquete alegre y lujoso en el que se celebran las bodas del Cordero y la novia. En Apocalipsis 21, se revela cuál sería el nuevo hogar de Jesús y de Su novia, la iglesia. El apóstol Juan escribe: “Después vi un cielo nuevo y una tierra nueva, porque el primer cielo y la primera tierra habían dejado de existir, lo mismo que el mar. Vi además la ciudad santa, la nueva Jerusalén, que bajaba del cielo, procedente de Dios, preparada como una novia hermosamente vestida para su prometido” (Ap 21:1-2).

## **CONTINUIDAD Y DISCONTINUIDAD**

La visión de Juan de nuestro futuro hogar revela una continuidad con nuestro hogar actual, y en muchos sentidos también muestra una discontinuidad. Juan describe una nueva ciudad celestial que “bajaba” del cielo. Nos dice que el nombre de la ciudad es la Nueva Jerusalén. A través de Apocalipsis 21, el lenguaje de Juan nos muestra una continuidad que es muy terrenal. Por ejemplo, la Nueva Jerusalén es construida con muros y puertas que contienen metales preciosos “terrenales” como el oro, el jaspé y las perlas. Sin embargo, aunque este futuro hogar tiene algunas características terrenales, también es muy diferente a nuestro hogar actual. Hay una discontinuidad hermosa y misteriosa. Este nuevo hogar terrenal será un lugar en el que no habrá más lágrimas, muerte, clamor o dolor. De la misma forma en que Dios estuvo con Adán y Eva en el jardín antes de ellos rebelarse, así Él estará con Su pueblo redimido en la Nueva Jerusalén. Juan describe la belleza deslumbrante de esta nueva ciudad terrenal cuya luz no es el sol, sino Dios mismo. Escribe: “Ya no habrá noche; no necesitarán luz de lámpara ni de sol, porque el Señor Dios los alumbrará. Y reinarán por los siglos de los siglos” (Ap 22:5).

En lugar de pensar en el cielo como algo que está tan distante, como una realidad completamente ajena y diferente a la nuestra, los escritores bíblicos presentan nuestro hogar celestial como algo “más cercano” a nuestro hogar terrenal. Paul Marshall señala la importancia de transformar nuestro entendimiento por lo que la Biblia enseña acerca de nuestro futuro destino: “También es antibíblico pensar que la tierra no importa porque iremos al cielo cuando muramos. La Biblia enseña que habrá un ‘nuevo cielo y una nueva tierra’. Nuestro destino es uno terrenal: una nueva tierra, una tierra redimida y transfigurada. Una tierra reunida con el cielo, pero una tierra, sin lugar a dudas”.<sup>5</sup>

## **NUESTRO TRABAJO NO ES UN DESPERDICIO**

Si vamos a hacer un trabajo que honre a Dios, si nuestra presencia en el trabajo va a ser fiel, debemos tener un profundo entendimiento de que nuestro trabajo presente encaja con el futuro que nos espera. Es muy común para mí escuchar a personas bien intencionadas decir que su trabajo diario es demasiado aburrido o que es una gran pérdida de tiempo. No estoy minimizando esos posibles aspectos de nuestro trabajo que pueden parecer insuficientes. Cada trabajo tiene un montón de tareas que realmente no nos emocionan ni activan nuestras energías creativas. Pero si vemos el mundo desde una perspectiva bíblica, nuestro trabajo, independientemente de lo que hayamos sido llamados a hacer, está impregnado de significado y de importancia.

Una teología sólida del trabajo, tanto ahora como en el futuro, trae una perspectiva fresca a nuestras vidas. Nuestros llamados vocacionales son enriquecidos con un verdadero significado. Nuestra actitud hacia el trabajo es transformada. Nace en nosotros una nueva creatividad y diligencia. Tener en nuestra mente un futuro glorioso en los nuevos cielos y la nueva tierra inunda nuestras almas. Tim Keller nos llena de esperanza al decirnos: “Al final de

la historia, toda la tierra será de nuevo el Jardín de Dios. Ya no habrá más muerte ni corrupción ni sufrimiento. [...] Jesús hará que el mundo vuelva a ser nuestro perfecto hogar. Ya no viviremos ‘al este del Edén’, siempre deambulando y nunca llegando. Llegaremos, y el Padre nos recibirá y nos abrazará, y nos llevará al banquete”.<sup>6</sup>

## **NOS VEMOS EN CASA**

Su nombre era Deleite, y el día en que ella murió sentí abrirse la tierra bajo mis pies. Ese día precipitado de marzo, el tornado de la muerte sopló a través de nuestra familia y alteró el paisaje de nuestras vidas. Al ver a mi mamá respirando su último aliento, una serie de pensamientos bombardearon mi mente y un sinfín de sentimientos sofocaron mi alma. Aunque había vivido una vida larga y plena, su muerte y sus profundas implicaciones seguían siendo difíciles de asimilar para mí.

“Nos vemos en casa”, fueron las últimas palabras que mi madre escribió garabateadas en un papel arrugado que reflejaban su esperanza de una gloriosa reunión futura en nuestro hogar celestial. La fe cristiana de mi madre fue la realidad más central e importante en su vida. Como madre soltera durante una gran parte de su vida, había trabajado horas muy largas y duras como profesora y también como ama de casa. Mi madre era inteligente, curiosa y talentosa en muchos sentidos. Al ser una idealista romántica, era poeta, una artista con las palabras. Sobresalió en el arte de la hospitalidad. Su cocina estaba siempre abierta, y sus manos desgastadas siempre estaban dispuestas y listas para servir lo que ella describía como una comida “quemada en casa”. Para mi madre nadie era un extraño; siempre había nuevos amigos. Su muerte no solo fue una pérdida incalculable para muchos, sino que durante esas horas oscuras de dolor personal todo me parecía un inmenso desperdicio. Todos sus dones, experiencias y talentos parecían ser devorados indiferentemente por la muerte.

Muchos honraron a mi madre con sus palabras durante su funeral, un tributo muy apropiado para una vida tan bien vivida. Pero no fue lo que se dijo allí lo que quitó mi velo de tristeza, sino más bien lo que vimos allí. En la parte delantera del santuario de la iglesia no había un ataúd, sino una mesa de cocina —su mesa de cocina. Alrededor de la mesa estaban todas esas herramientas que ella manejaba con tanta destreza para preparar comidas y atender a sus invitados. Las cosas de la cocina de mi madre eran un tributo al pasado, pero eran mucho más que eso. Eran un recordatorio del glorioso futuro de su cuerpo resucitado y su trabajo en el nuevo cielo y la nueva tierra —un futuro en el que sé que mi madre escuchará las mismas palabras que cada uno de los que hemos confiado en Cristo escucharemos: “¡Hiciste bien, siervo bueno y fiel! Has sido fiel en lo poco; te pondré a cargo de mucho más. ¡Ven a compartir la felicidad de tu Señor!”. Dios tiene mucho trabajo reservado para nosotros.

En su gran himno “Sublime Gracia”, John Newton miró hacia el futuro y escribió estas palabras:

*Y cuando en Sion por siglos mil  
Brillando esté cual sol,  
Yo cantaré por siempre allí  
Su amor que me salvó.<sup>7</sup>*

En el nuevo cielo y la nueva tierra cantaremos alabanzas a Dios con los labios de nuestros cuerpos resucitados. Y aunque eso será extraordinariamente glorioso, tendremos el privilegio de también cantar alabanzas a Dios con nuestro trabajo, pues hemos sido creados para trabajar. Tu trabajo no solo importa ahora; también importa para el futuro.

*Cuando se pinte el último cuadro en la tierra,  
Y los tubos se retuerzan y se sequen,  
Cuando se hayan apagado los colores más viejos,  
Y el crítico más joven haya muerto,  
Descansaremos y, la verdad, lo necesitaremos,  
Nos acostaremos durante un siglo o dos,  
Hasta que el Maestro de todos los buenos trabajadores  
Nos llame de nuevo a trabajar...  
Y nadie trabajará por dinero,  
Ni nadie trabajará para la fama,  
Sino cada uno para el disfrute del trabajo  
Y cada uno, en su propia estrella,  
Dibujará la Cosa como Él la ve  
¡para el Dios de las Cosas tal como son!<sup>8</sup>*

***Preguntas para reflexionar y dialogar:***

- ¿Ves tu trabajo diario desde una perspectiva eterna?
- ¿Qué podría significar para nosotros el hecho de que el Jesús resucitado no solo preparó desayuno para Sus discípulos, sino que también comió pescado junto a ellos (Jn 21:9-14)?
- ¿Cómo podría un vistazo del futuro, de la vida y del trabajo en el nuevo cielo y la nueva tierra motivarte a desarrollar mayores destrezas y competencias en y por medio de tu trabajo?
- ¿De qué forma tener un mayor conocimiento del futuro cambia tu perspectiva con respecto a tus compañeros de trabajo y el trabajo que ellos hacen?






## PILAR > ESTUDIANTE

Mi vocación ha cambiado varias veces. Mi llamado secundario ha variado según las diferentes etapas y temporadas. Mirando hacia atrás y analizando mi vida, me doy cuenta de que identificar tu llamado vocacional no es una decisión que tomas una vez y para siempre, ni tampoco aquello que soñabas ser desde pequeño. Prepararte para la próxima temporada, decidir lo que vas a ser en la próxima fase de tu crecimiento, puede ser más necesario que nunca en un mundo que cambia constantemente y en el que las personas viven más tiempo. Los cambios en la economía, la creciente globalización y las nuevas tecnologías que hacen que algunos trabajos ya estén pasados de moda y de utilidad requiere que seamos flexibles. Para muchos de nosotros será necesario planificarnos para el tiempo de la jubilación. El cambio radical producido por un éxito inesperado o por una tragedia requiere que reconsideremos nuestra vocación. Y, después de todo, ¿qué requiere más fe que el cambio? Tal vez solo la cotidianidad de la vida ordinaria.

He hecho de todo un poco, según las circunstancias en las que me he encontrado. He trabajado para empresas y me he quedado en casa con mis hijos. He hecho *catering*, diseñado restaurantes, organizado campañas políticas, administrado mi propio negocio de caballos para espectáculos, me he especializado en jardinería, y he sido estudiante. En ocasiones me pagaron; en muchas otras no. Pero, después de todo, no definimos el trabajo por el pago. Mucho del trabajo que hacemos en la vida no tiene que ver con nuestros empleos. Cortar el césped, cuidar a los niños, enseñar en casa, preparar comidas, lavar la ropa, pagar las cuentas, hacer



diligencias, llevar a los niños a las prácticas de baloncesto, ir de compras, lavar el carro, limpiar el desagüe —el trabajo que hace que la vida sea soportable y hermosa— son cosas que hacemos y por las que usualmente no nos pagan.

Seamos honestos; la mayor parte de la vida consiste en algún tipo de trabajo, y las rutinas de la vida diaria requieren fe. En ocasiones he dicho que cocinar día tras día requiere toda la fe que tengo. Incluso hasta podríamos decir que dormir es un trabajo apropiado que requiere fe —fe para no aferrarme al día de hoy ni al de mañana. Aún las vacaciones requieren que trabajemos para planificarlas, empacar, viajar y divertirnos. ¿Qué valor tienen las cosas mundanas que hacemos? ¿Cómo le aportan significado a nuestra vida? Se trata de con quién andamos. Lo que hace que todo lo que hagamos tenga valor eterno es caminar con Jesús durante toda nuestra vida.

Ahora mismo soy estudiante en el seminario. La gente me pregunta qué voy a hacer con mi diploma. La verdadera respuesta es que me estoy preparando para la eternidad. Puede que nunca me convierta en Mamá Doctora en esta vida, pero este trabajo no será en vano. Me llevaré todo mi aprendizaje, así como el carácter que he desarrollado en medio de todo el trabajo que he hecho aquí a la próxima fase: a los nuevos cielos y a la nueva tierra.

Esperamos que hayas disfrutado de esta pequeña muestra del libro: *Trabajo y redención*:

Para conseguir el libro completo y conocer más acerca de nosotros, visita nuestra página web:

[www.poiema.co](http://www.poiema.co)

O comunícate con nosotros al correo:

[info@poiema.co](mailto:info@poiema.co)

---

## Otros temas que te pueden interesar



© 2020 Poiema Publicaciones

*¡El evangelio para cada rincón de la vida!*